

UN PLAN ANTICRISIS PARA EUROPA

La tormenta financiera generada con el estallido de la crisis de las hipotecas de alto riesgo en Estados Unidos ha provocado una restricción de liquidez que ha cerrado el grifo del crédito en todo el planeta. Los problemas del sector bancario se han trasladado a la economía real, certificando la entrada en recesión de los países de la UE y del gigante norteamericano. La tercera potencia en discordia, China, ha detenido brutalmente su ritmo de expansión económica. Todos preparan planes de rescate y la Comisión Europea ha propuesto a los países miembros un paquete de ayudas.

DAVID NAVARRO

ATRAVESAMOS una crisis excepcional que requiere una respuesta también excepcional". Con estas palabras José Manuel Barroso –presidente de la Comisión Europea– presentó el pasado noviembre un plan de estímulo económico para la Unión Europea. La razón: el hundimiento de la banca de inversión norteamericana –generado en primera instancia por los impagos que comenzó a sufrir el sector hipoteca-

riesgo de morosidad contratadas por ciudadanos norteamericanos. Cuando se empezaron a producir los impagos, los bancos vieron cómo el valor de esas hipotecas titulizadas se derrumbaba, generando un *crack* que se llevó por delante a gigantes de la talla de Lehman Brothers, la aseguradora AIG, las hipotecarias Fannie Mae y Freddie Mac o el banco Bearn Stearns, entre otros.

Problemas diplomáticos. Los poderes públicos, asustados ante el

ma financiero. En Europa, el temor a problemas de solvencia y a la retirada masiva de depósitos bancarios generó un nerviosismo sin precedentes. Cada país obró por su cuenta y riesgo, lo que provocó incluso problemas diplomáticos entre vecinos.

El ejemplo más claro de estas tensiones en el seno de la Unión lo constataron Irlanda y Reino Unido. A principios de octubre, el Gobierno irlandés decidió garantizar la totalidad de los depósitos de los ciudadanos en entidades financie-



Barroso ha propuesto un paquete de ayudas para impulsar la demanda, salvar el empleo y restaurar la confianza

rio en agosto de 2007– se ha contagiado a Europa, provocando una crisis recesiva por la ausencia de liquidez.

Las mayores entidades financieras que operan en la UE invirtieron en los últimos años en productos estructurados que contenían “empaquetadas” hipotecas de alto

calibre de la tormenta financiera, decidieron en la cumbre del G-20 que se celebró el pasado noviembre en Washington evitar más quiebras bancarias a toda costa. Para ello, se decidió emplear la vía del gasto público, es decir, que los Estados destinarían dinero de sus arcas para inyectarlos en el siste-

ras para que no acudieran en masa a retirar sus ahorros ante la falta de confianza en el sistema. La decisión de Irlanda provocó inicialmente un serio malestar en numerosos Gobiernos de la Unión, que calificaron la medida de “competencia desleal”. Los más afectados fueron los bancos británicos

que vieron cómo sus reservas se vaciaban porque los ciudadanos del Reino Unido se llevaban el dinero a entidades irlandesas, cuyas oficinas se encontraban a pocos metros de las sucursales de las entidades nacionales.

Cimientos de futuro. Precisamente, y con el objeto de evitar que cada país hiciese la guerra por su cuenta, en Bruselas comenzaron unas conversaciones que se han traducido en un plan comunitario de estímulo económico, con un alto componente fiscal. El presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso, confía en que este plan de recuperación –al que califica de “poderoso, sistemático y pragmático”– ponga en Europa “unos cimientos firmes para el futuro”.

La Comisión Europea ha pedido a los Veintisiete un plan de medidas contra la crisis que cuente con un presupuesto del 1,5 por ciento del Producto Interior Bruto del conjunto de países, unos 200.000 millones de euros. De esta cantidad, 170.000 millones tienen que aportarlos los

estados miembros a través de medidas nacionales. Los otros 30.000 vendrán del presupuesto comunitario, fundamentalmente mediante un adelanto de los pagos de los fondos estructurales y de cohesión. La cantidad propuesta por la Comisión es “realista”, según Barroso, quien considera que habilitar fondos por menos del 1 por ciento del PIB europeo, como proponían algunos estados miembros –entre ellos, Alemania–, no sería suficiente.

La Comisión defiende incluso la posibilidad de rebajar el IVA para fomentar el consumo. Esta iniciativa ha sido adoptada por Reino Unido, aunque la canciller alemana, Angela Merkel, y el presidente francés, Nicolas Sarkozy, mostraron su oposición a la medida en la presentación del plan. No obstante, con la agudización de la caída del consumo, ambos países están acercando posiciones para permitir aplicar el tipo reducido de este impuesto en determinados sectores como, por ejemplo, en los servicios intensivos en mano de obra y, en concreto, en los restaurantes.

El fantasma de la deflación y la correspondiente depresión económica aparece por primera vez en el siglo XXI.



Previsiones de la Comisión Europea (enero 2009)

Pais / PIB	2009	2010
España	-2%	-0,2%
Portugal	-1,6%	-0,2%
Italia	-2%	0,3%
Francia	-1,8%	0,4%
Eslovenia	0,6%	2,3%
Austria	-1,2%	0,6%
Alemania	-2,3%	0,7%
Bélgica	-1,9%	0,3%
Holanda	-2%	0,2%
República Checa	1,7%	2,3%
Polonia	2%	2,4%
Grecia	0,2%	0,7%
Chipre	1,1%	2%
Bulgaria	1,8%	2,5%
Rumania	1,8%	2,5%
Hungría	-1,6%	1%
Suecia	-1,4%	1,2%
Dinamarca	-1%	1,6%
Irlanda	-5%	0%
Reino Unido	-2,8%	0,2%
Finlandia	-1,2%	1,2%
Lituania	-4%	-2,6%
Estonia	-4,7%	1,2%
Letonia	-6,9%	-2,4%
UNIÓN EUROPEA	-1,8%	0,5%

‘Plan E’: El proyecto de recuperación español

El Gobierno español ha lanzado su Fondo de Inversión Local para el Empleo, que contempla una inversión de 8.000 millones para obra pública municipal y otros 3.000 millones para sectores afectados por la crisis (800, para los fabricantes automovilísticos). Además, el Ministerio de Economía ha promovido un plan de compra de activos financieros a bancos y cajas y avalará la nueva deuda de las entidades.

Estas medidas –junto con las aprobadas en 2008 en materia fiscal, las destinadas a las familias sobreendeudadas (con moratorias hipotecarias) y los préstamos del Instituto de Crédito Oficial a pymes, entre otras iniciativas– completan el “Plan E”: un proyecto que aglutina todas las medidas aprobadas por el Gobierno para volver a la senda del crecimiento económico y que responde al plan de estímulo lanzado por la CE.

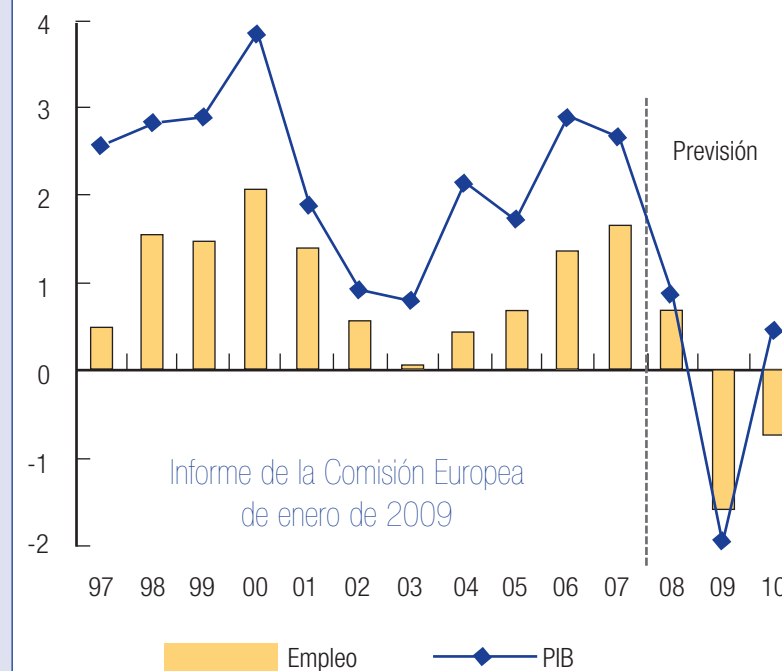


La Comisión cree que hay que compensar con inversión pública la debilidad del sector privado.



En la UE el temor a problemas de solvencia generó un nerviosismo sin precedentes. Cada país obró por su cuenta, lo que provocó incluso problemas diplomáticos

Crecimiento de PIB y empleo en la zona euro



Empleo PIB

Informe de la Comisión Europea de enero de 2009

El objetivo del plan es coordinar las medidas que están tomando los Gobiernos contra la recesión, maximizar sus efectos y evitar que las acciones de un Estado tengan repercusiones negativas sobre el resto, como pasó con las garantías de los depósitos irlandeses.

Reticencia alemana. Bruselas quiere que los países europeos prioricen el gasto en sus presupuestos durante dos años y que comiencen a reducir su déficit a partir de 2011. La Comisión, que ha encontrado en Berlín la mayor resistencia a su plan de reactivación, insiste en que

el aumento del gasto público no implica dejar de lado las reglas de estabilidad presupuestaria, pero ya ha anticipado que será flexible a la hora de evaluar las desviaciones en el déficit público.

“No se suspende la aplicación del Pacto de Estabilidad”, explican fuentes comunitarias, pero se tendrá en cuenta el contexto económico. El Comisario de Asuntos Económicos, Joaquín Almunia, ha afirmado que “no se deben ignorar” las consecuencias de aumentar el déficit y que “cuanto antes” hay que volver a la senda de la estabilidad presupuestaria y “salir-

se” de los paquetes de ayuda al sistema financiero.

En el capítulo del gasto, la Comisión cree que hay que compensar con inversión pública la debilidad del sector privado. Para ello, propone recurrir a las arcas nacionales, acelerar la ejecución de los proyectos financiados por los fondos de cohesión y adelantar los pagos a los países previstos para los próximos años (en total, la política de cohesión tiene un presupuesto de 247.000 millones de euros de 2007 a 2013).

El plan de estímulo incluye 4.000 millones de euros en “créditos

El plan anticrisis europeo cuenta con un presupuesto del 1,5 por ciento del PIB del conjunto de países: unos 200.000 millones de euros



La CE propone que el impulso nacional se canalice mediante rebajas impositivas.

blandos” para facilitar que el sector del automóvil invierta en tecnologías más limpias y respetuosas con el medio ambiente y en una mayor seguridad. También plantea acelerar las transferencias del Fondo Social y revisar los requisitos para acceder al fondo de ajuste a la globalización –dirigido a la reinserción de trabajadores despedidos por los cambios en los flujos de comercio mundial– e incluso aumentar su dotación, fijada ahora en 500 millones de euros anuales.

Almunia ha dado varias recomendaciones para España, de cuya economía ha dicho que “está en una situación particularmente difícil”, entre ellas la necesidad de impulsar la demanda interna y dar solidez a los sectores más frágiles, como la vivienda.

Reducción del IVA. La CE propone que el impulso nacional se canalice mediante rebajas impositivas (incluido el IVA), incentivos fiscales asociados al impacto medioambiental o reducción de las cargas fiscales y sociales en los salarios. De hecho, alcanzó el 10 de marzo un acuerdo que permite, a los estados que lo deseen, aplicar un tipo de IVA más bajo por una serie de servicios, como restaurantes, peluquerías, construcción y reparación de viviendas, calzado y vestido, etc. El organismo comunitario, no obstante, cree que será más efectivo si la inyección se administra en forma de mayor gasto público, con una atención especial a los hogares y empresas más afectados por la crisis.

A esa aportación nacional, Bruselas le añade 30.000 millones del presupuesto comunitario para llegar al 1,5 por ciento del PIB, aunque la mayor parte de esa cifra procede de partidas ya presupuestadas



desde 2006 y lo único que se hace es acelerar o facilitar su desembolso. La CE propone, en concreto, aprovechar 5.000 millones del presupuesto comunitario para proyectos de interconexión energética y de despliegue de redes de banda ancha, y 2.100 millones para la producción de coches menos contaminantes y para mejorar la eficiencia energética de los edificios.

El Banco Europeo de Inversiones también podría ampliar su capital para disponer de más fondos para préstamos. Las consecuencias de toda esta inyección son aún más vagas e imprecisas.

“Lo que ha hecho la Comisión ha sido básicamente pedir a los Gobiernos que coordinen sus políticas fiscales”, indica Daniel Gros, director del Centre for European Policy Studies, un instituto de estudios independiente. “Y no está claro”, añade Gros, “que el objetivo propuesto por la CE del 1,2 por ciento del PIB como estímulo fiscal vaya más lejos que los planes nacionales que ya se han anunciado o aprobado”.

Planes nacionales. El Gobierno de Zapatero, por ejemplo, ya ha anunciado medidas fiscales y de gasto público que superan los 20.000 millones de euros. París ha prometido préstamos por valor de 20.000 millones. Y Berlusconi cifra su plan particular en 80.000 millones.

“Por supuesto –reconoció Barroso durante la rueda de prensa para la presentación de su propuesta– los planes nacionales forman parte de este esfuerzo”. El problema es que no sólo forman parte sino que lo superan. “El presupuesto británico por sí solo”, calcula Gros, “supone ya casi la mitad del objetivo marcado para toda la UE”.

Patronal y sindicatos europeos también valoran el plan como un

Reforma financiera global

LA Comisión Europea ha acordado una propuesta para ser presentada en la Cumbre del G-20 que se celebra en abril en Londres. La clave es evitar el hundimiento del sector bancario europeo y con ello incontables quiebras y pérdidas de puestos de trabajo. En ella se anima a los estados miembros a actuar rápidamente para restaurar la confianza y para que los préstamos bancarios fluyan de nuevo, en especial eliminando los activos tóxicos en los balances de las entidades. Bruselas desea un nuevo sistema de supervisión que combine un control mucho mayor de la UE, con el mantenimiento de un papel claro de los reguladores nacionales. Apoya crear un organismo centrado en la detección temprana bajo los auspicios del BCE y dedicado a identificar y abordar los riesgos sistémicos. Debe un conjunto básico de normas reguladoras para la UE. En abril, Bruselas presentará iniciativas ya en curso sobre los *hedge funds* (fondos de cobertura), *private equity* (fondos de capital privado) y las estructuras de remuneración de los directivos.

paso en la buena dirección pero que debe todavía concretarse. El principal problema que se presenta es el que ha caracterizado a la Unión desde su comienzo: la falta de integración real de las acciones de los Gobiernos. Este lastre para el desarrollo comunitario se certificó en la etapa de bonanza económica con las dificultades para aprobar un marco jurídico común de derechos, deberes y libertades (la Constitución Europea). Ahora, en tiempos de vacas flacas, que los Estados se pongan de acuerdo es más difícil.

El caso anteriormente comentado del conflicto entre Reino Unido e

Irlanda por las garantías de los depósitos bancarios es sólo la punta del iceberg proteccionista que cada día que pasa se acerca más al buque europeo. Cuando se producen crisis económicas tras etapas de expansión crediticia, el *credit crunch* genera el cierre de empresas, eleva las tasas de paro y siembra la semilla del proteccionismo económico.

Más allá de que este proteccionismo sea bueno o malo para los ciudadanos –la práctica totalidad de los economistas coinciden en criticarlo– de lo que no cabe duda es que supone un obstáculo para un conjunto de estados que pretenden integrarse en uno solo. Así lo considera el primer ministro británico, Gordon Brown, al declarar en el Foro de Davos que: “el proteccionismo no protege al final a nadie, y a los pobres menos que a cualquier otro”. En el mismo sentido se pronuncian el presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, y la canciller alemana, Angela Merkel, quienes advierten del peligro de que la actual crisis financiera intensifique el proteccionismo en los países industrializados y en los emergentes.

Más propuestas. Aunque el plan de estímulo económico de la Unión Europea tiene pocas semanas de vida, la rapidez con la que la crisis financiera se está trasladando a la economía real ha hecho que Bruselas pida a los países “intensificar los esfuerzos para abordar el desempleo”, que podría acercarse al 10 por ciento en 2010, una tasa de hace veinte años. La lucha contra la exclusión social, el mantenimiento de la demanda y la prevención de los despidos es uno de los principales retos que se presentan para los Veintisiete. Pero los recursos no son ilimitados y aquellos países que no vigilen su gasto en-

La próxima Cumbre del G-20, en Londres

LOS jefes de Estado y de Gobierno de los países europeos asistirán el 2 de abril a la Cumbre del G-20 en Londres, segunda reunión que se celebra para sentar las bases de la recuperación de la economía mundial, tras el primer encuentro de Washington. La Cumbre reviste especial importancia porque servirá de arranque para la primera gira por Europa del nuevo presidente de EE.UU., Barack Obama. En Londres se examinarán los resultados de los grupos de trabajo que se crearon en la capital norteamericana para estudiar posibles reformas, iniciativas legislativas y acuerdos en materia de cooperación internacional. La reunión “estará consagrada a los grandes interrogantes sobre las acciones económicas que son necesarias” para afrontar la crisis, según declaró el primer ministro británico, Gordon Brown.



La rapidez con la que la crisis financiera se está trasladando a la economía real hará necesarias más propuestas económicas para volver a la senda de crecimiento.



La Unión Europea permitirá a los estados que lo deseen aplicar un tipo de IVA más bajo para determinados servicios



La Unión ha acordado que no se utilicen las subidas de impuestos para financiar el déficit

FERNANDO G. URBANEJA

Sin la UE nos iría bastante peor



Lo habitual es desdeñar la Unión Europea, como los niños hacen con los buenos y viejos juguetes usados cuando llega otro nuevo; lo ya adquirido pierde encanto. Además, es frecuente criticar lo que llega de Bruselas y de su burocracia; así como confundir la Unión con lo que sale de la Comisión o el Consejo. Desde luego que estos no son los mejores tiempos de la Unión Europea, estancada en una reforma institucional que no supera las taquillas nacionales y que tiene que dar salida al fallido referéndum irlandés y al escepticismo de los checos que, precisamente, ocupan ahora la presidencia semestral. Pero aún con esos factores en contra, desde la Unión Europea salen ideas y proyectos que merecen la atención de los países miembros. Y entre las realidades tangibles de ese complejo proyecto de Unión Europea está el Banco Central Europeo y la moneda única que han acreditado capacidad y solvencia para introducir estabilidad y confianza. ¿Pueden imaginar qué hubiera ocurrido en la mayor parte de las economías europeas si continuaran en vigor sus monedas nacionales? El caso

oportunidades para coordinar ideas, estrategias y políticas con razonables posibilidades de efectividad.

El plan de noviembre es el que de una u otra forma van adoptando, con resultados aún incipientes, la mayor parte de los países miembros. De la Unión Europea tendrán que ir saliendo criterios e instituciones de coordinación y supervisión financiera, incluso mecanismos de financiación global con mejores calificaciones que las de la mayor parte de los países miembros. Y, también, capacidad de influencia y negociación global que no está al alcance de los estados. Ya estamos en un mundo crecientemente multilateral, con un gigante hegemónico por muchos años aún, como Estados Unidos, y otro emergente como China (con India a la zaga); si no existiera la Unión Europea, laboriosa y azarosamente construida a lo largo de medio siglo, habría que construirla a toda prisa.

Además, las situaciones de crisis, de necesidad, son precisamente las que agudizan el ingenio y abren oportunidades. La construcción europea ha sido discontinua, a borbotones de oportunidad o de liderazgo. Es previsible que la Unión salga fortalecida de esta crisis, que las adhesiones al euro (pese a que no faltan escépticos que critican el corsé de la moneda) van a aumentar y que el bloque institucional actual quedará superado a finales de año para abrir nuevas posibilidades.

La próxima cumbre del G-20 a celebrar en Londres y los preparativos de la misma exigen a los europeos la creación de espacios de cooperación comunitaria y la coordinación de políticas entre los países miembros que para salir de la crisis necesitan que el proceso se produzca de forma casi simultánea en la mayor parte de los países miembros; juntos saldrán antes y mejor de la recesión, entre otras razones, porque sus mercados están intensamente conectados y se necesitan.

La Unión puede poco, sus recursos son escasos, su interlocución débil, la incidencia sobre los estados miembros matizada; pero el camino recorrido no tiene retorno y hasta los más escépticos saben que no hay marcha atrás en las soberanías compartidas y en el reforzamiento de políticas multilaterales en el ámbito continental, para luego disponer de voz en lo global. La Unión Europea es débil, pero sin ella nos iría bastante peor.

Fernando González Urbaneja es periodista.

PILAR CERNUDA

Europa de mercaderes



CUESTA creer que la Unión Europea pueda hoy imponer criterios, establecer normas comunes y lanzar directrices. Cuesta creer que los acuerdos de Bruselas sean aceptados sin más. Cuesta creer que los dirigentes actuales de la UE cuentan con prestigio y fuerza moral para redactar artículos de obligado cumplimiento. Europeístas convencidos, que dieron el do de pecho en los momentos más duros y que apostaron sin fisuras por la Unión Europea, admiten hoy abiertamente que los deberes no se han hecho bien y que el espíritu europeísta se ha ido desvaneciendo a medida que llegaban los errores.

El primero, la forma en que se planteó la ampliación. Cualquiera que haya seguido de cerca la negociación española con las autoridades europeas de los 70 y 80 recuerda las dificultades. El listón estaba a una altura que parecía

Sin embargo, desaparecidos de la escena los auténticos defensores de la Europa unida, sobre todo Jacques Delors, imperó el espíritu mercantilista sobre cualquier otra cuestión. Se apostó por la ampliación –millones y millones de nuevos “clientes”– antes de afrontar las necesarias reformas institucionales, hasta el punto de que ni siquiera se esperó a contar con una nueva Constitución ni se esperó tampoco a llegar a acuerdos sobre la representación de los países en las distintas instituciones. Y, siempre apostando por ampliar mercados, se abrieron las puertas a países con un escandaloso déficit democrático, en los que imperaban regímenes corruptos y con economías que no cumplían ni de lejos los requisitos que se habían exigido a los que se sumaron al euro. Pero eran países que aportaban mano de obra barata y centenares de millones de consumidores.

Así ha funcionado la UE en los últimos años. Cuesta escribir estas líneas, pero la evidencia obliga a no esconder la cabeza bajo el ala.

La Europa de los 27 ha dejado atrás los principios fundacionales y sus instituciones dejan mucho que desear. Funcionan el euro y la política común exterior y de seguridad, pero el

pegamento que supuestamente une a los países miembros se ha secado, y aparecen grietas. Falta liderazgo, sobran intereses propios frente a los comunes, faltan iniciativas que puedan ser asumidas

por todos los miembros y sobran trapacerías que en tiempos pasados habrían sido rechazadas de plano.

Esta Unión Europea no es la que crearon Monnet, Schuman, Adenauer o de Gasperi. Pedazo de políticos todos ellos, por cierto. Habría que preguntarse si, de vivir los fundadores, la Unión Europea se habría convertido en lo que hoy es.

Pilar Cernuda es periodista.

“La Unión ofrece oportunidades para coordinar ideas, estrategias y políticas con razonables posibilidades de efectividad”

irlandés puede servir de referencia.

El plan europeo salido de la cumbre extraordinaria de noviembre con una dotación inicial de 200.000 millones de euros suena a una gota de agua en un vaso de tinta roja, pero la virtualidad del plan no radica tanto en la cuantía de los recursos como en el contenido, en su carácter indicativo y en el debate que propicia. El Presupuesto de la Unión es casi irrelevante y además está comprometido. Imaginar una leva de recursos para financiar nuevas inversiones con la bandera de la Unión no parece verosímil. Pero la Unión ofrece

“La Europa de los 27 ha dejado atrás los principios fundacionales y sus instituciones dejan mucho que desear”

inalcanzable, tanto desde el punto de vista de los valores democráticos, como de las cuentas públicas; como bien conocieron Calvo Sotelo y Felipe González, cuyos gobiernos remataron la faena iniciada en tiempos de Adolfo Suárez. Como parecía inalcanzable para Aznar, años después, que España pudiera entrar en el euro en la fecha prevista, quien tomó medidas tajantes para cumplir así las exigencias de la llamada “convergencia”.